

ACTO DE RECEPCION COMO SOCIO DE MERITO DEL AMIGO DON VICENTE BOTELLA ALTUBE

*Este Acto de Recepción tuvo lugar
el día 27 de junio de 1992
en el Palacio de Escoriaza-Esquivel de Vitoria-Gasteiz.*

El acto de recepción como Socio de Honor del Amigo Don Vicente Botella Altube tuvo lugar el día 27 de junio de 1992 en el Palacio de Escoriaza-Esquivel de Vitoria-Gasteiz.

Comenzaron los actos con una Misa que celebró Don Enrique Saracho en la capilla del Palacio. Concelebraron los Amigos Don Luis Barandiarán, Don Antonio Ortiz de Urbina, Don Javier Arregui y Don Gonzalo Vera-Fajardo.

Durante la Misa interpretaron un pequeño concierto una soprano y un organista, pertenecientes ambos a la Capilla Peñaflorida.

Finalizado el acto religioso, y en el claustro del Palacio, dio comienzo la ceremonia de recepción como Socio de Mérito del Amigo de Número don Vicente Botella Altube. Ocuparon la Presidencia, junto con el homenajeado, el Director de la RSBAP, la Presidente de la Comisión de Alava, el Alcalde de Vitoria-Gasteiz y representantes de las Cajas de Ahorros, Cámara de la Propiedad, Cámara de Comercio e Industria, Escuelas Diocesanas, Institución Sancho el Sabio, Escuela de Artes y Oficios, Instituto Alavés de Arqueología y Escuela Universitaria de Trabajo Social.

Abrió el acto el Director de la Sociedad D. José Manuel López de Juan Abad, que concedió en primer lugar la palabra a la Presidente de la Comisión de Alava Miren Sánchez Erauskin, quien realizó la siguiente intervención:

Querido Amigo Don Vicente, Director de la R.S.B.A.P., Señor Alcalde de Vitoria-Gasteiz, Autoridades y Representación de Asociaciones, familiares y Amigos todos que hoy nos honrais con vuestra presencia.

Por fin ha llegado el día que todos esperábamos. El día en que, cumpliendo a un tiempo un deber de afecto y de justicia, vamos a decir públicamente a don

Vicente Botella Altube que reconocemos su trabajo, que lo agradecemos, y que para nosotros, miembros de la R.S.B.A.P. es un honor y una satisfacción poder contarle entre los miembros de la Comisión de Alava.

La propuesta de nuestra Junta Rectora acogida por el Director José Manuel López de Juan Abad, fue elevada a la Junta de Gobierno en la que confluimos las Comisiones de Alava, Bizkaia, Gipuzkoa y la Delegación en Corte, y allí aprobada por unanimidad y con verdadera alegría por parte de todos. Así se acordó elevar a don Vicente Botella Altube a la categoría de Socio de Mérito de la Bascongada.

Una Comisión pequeña como es la nuestra, cuenta sin embargo con algunos miembros que, como don Vicente Botella, sirven para engrandecer la aportación al País que es el objetivo de todos cuantos trabajamos dentro de la Bascongada. Quiero, pues, como Presidente de la Comisión de Alava, expresar en nombre de la misma y por supuesto en el mío propio, nuestro agradecimiento, nuestra amistad, nuestro afecto y nuestra alegría, y deseo que estos sentimientos alcancen no solamente a nuestro querido don Vicente sino a toda su familia, que siente junto a él ese orgullo de contar como cabeza a este hombre que tanto trabajó, que tanto hizo durante años por Vitoria y por Alava.

Personalmente, voy a permitirme decir a don Vicente que para mí, en unos años de mi vida en los que la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País era algo inasequible por excelso, sí tenía muy claro que estaba formada por muy contadas personalidades en las que en aquellos tiempos, en que tan difícil era admitir desde unos ángulos y otros la buena gestión y el gran nivel cultural, se reconocía su trabajo y se respetaba su prestigio. Y allí estaba don Vicente que no era solamente el Director de la Caja, que era la Caja misma en su mejor expresión cara a los vitorianos. Don Vicente que empujaba a la Institución a realizar una obra social que, poco a poco, modernizaba la Ciudad, facilitaba el acceso a la cultura, daba opciones a la obtención de viviendas, impulsaba con una mano el deporte y con la otra el auge industrial del momento... Don Vicente que presentaba la cara humana de la popular Caja Municipal al atender, muy frecuentemente en forma personal, las peticiones y los problemas sin fijarse demasiado en la categoría del apurado peticionario. La personalidad y sobre todo los hechos, la actuación de don Vicente y de algunos otros ilustres vitorianos Amigos del País, fue mi primer acercamiento, mi reverente acercamiento, a la Real Sociedad Bascongada. Gracias por ello, don Vicente.

Nos acompañan en este agradecimiento y ellos mismos lo expresarán brevemente, pero con todo afecto, las representaciones de la Caja de Ahorros, la

actual Caja Vital Kutxa, las de las Cámaras de Comercio e Industria y de la Propiedad Urbana, las Escuelas Diocesanas tan queridas por don Vicente, la Escuela de Artes y Oficios, la Fundación Sancho el Sabio, el Instituto Alavés de Arqueología, la Escuela Universitaria de Trabajo Social, las queridas también Asistentes Sociales.

Sus palabras serán la mejor apología que el agradecimiento pueda expresar.

Quiero también con brevedad, puesto que brevedad hemos pedido a todos los intervinientes, resumir algunas adhesiones que han llegado hasta este momento puesto que sabemos que existen otras cartas y telegramas que por ser sábado no han podido ser todavía distribuídas, pero que haremos llegar a don Vicente como un recuerdo de esta señalada fecha. Tenemos en primer lugar una carta muy afectuosa del Diputado General de Alava don Alberto Ansola Maiztegui que le dice:

“Querido y distinguido Amigo: Es para mí un honor dirigirle estas breves líneas para felicitarle por su nominación como Socio de Mérito de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País. Sin duda es un acierto de la Sociedad Bascongada pero además es un reconocimiento justo hacia su persona por su laboriosidad y entrega al servicio de nuestra querida Alava y por tanto, también a Euskadi. Lamento no poder estar presente personalmente en el acto de recepción pero no tenga la menor duda de que espiritualmente participo plenamente del mismo. Un cordial saludo y un abrazo muy fuerte. El Diputado General de Alava.”

Las Comisiones de Bizkaia, de Gipuzkoa y la Delegación en Corte, han tenido también dificultades en asistir, pero nos han enviado sendos telegramas de adhesión y reconocimiento, tanto Mitxel Unzueta Presidente de la de Bizkaia como Juan Ignacio de Uría Presidente de la de Gipuzkoa así como Pablo Beltrán de Heredia, Presidente de la Delegación en Corte. Telegrama de Jesús de Oleaga, Secretario de la Comisión de Bizkaia, que nos ha pedido muy especialmente que le expresemos todo su cariño y todo su afecto.

De nuestra propia Sociedad han puesto una carta excusando su imposibilidad de asistir por motivos muy justificados, pero no quieren estar ausentes, al menos en corazón, de este merecido homenaje. Tenemos así una bonita carta de Manuel María de Uriarte Zulueta, Rafael Barbier Iturmendi, Alvaro Vidal-Abarca, y finalmente también nos envía el Presidente de la Caja Vital Kutxa, don Francisco Javier Allende. La carta me la dirige en mi calidad de Presidente de la Comisión de Alava, y me dice:

“Querida Amiga: ruego me disculpeis en el acto de homenaje a don Vicente Botella Altube por tener que salir de viaje ese mismo día. Me hubiera gustado estar presente en un acto tan entrañable, al que la Caja Vital Kutxa ha prestado todo su apoyo por ser don Vicente Botella una persona especialmente vinculada a esta institución a la que ha dedicado muchos años de su vida. Quisiera le felicitarais en mi nombre deseándole lo mejor. A todos los asistentes un saludo y mis deseos de que paseis un feliz día.”

Estas son las adhesiones recibidas, a las que debemos unir las que nos han sido comunicadas telefónicamente y que por su elevado número nos es imposible reseñar. En todas se manifestaba el afecto que don Vicente ha sabido ganarse a lo largo de su fructífera vida. Creo que en estas frases y en las que van a seguir a continuación están expresados nuestros mejores deseos: los de todos los asistentes y los de esas muchas personas que no han podido estar presentes en este acto.

Querido Amigo Vicente Botella, no es en palabras la forma en que quiero expresarte mi felicitación y agradecimiento, pero tú sabes bien que estos son los sentimientos cordiales de la Comisión de Alava y como Amiga muy sincera, los míos a título personal.

Palabras del Alcalde de Vitoria-Gasteiz, Excmo. Sr. Don José Angel Cuerda Montoya:

Querido don Vicente, queridos Amigos. Con profunda satisfacción yo quiero traer ante todos vosotros la identificación, la adhesión entusiasta del Ayuntamiento a este homenaje a nuestro querido don Vicente Botella, en este momento en que va a ser recibido como Miembro Especial de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País. Pero me resulta difícil decir unas palabras que no incurran en el tópico o en el elogio desmesurado. Me gustaría poder encontrar en su traducción adecuada lo que ese ‘Agur t’erdi’ significa en euskera, tan equidistante del simple ‘Agur’ respetuoso como del ‘Agur, Agur’ que puede ser empalagoso en el elogio. Ese punto medio exacto, porque probablemente eso sería lo que don Vicente desearía que pudiésemos hacer. Y yo me atrevo a recurrir a una hermosa leyenda sudamericana en la que se cuenta que en un tiempo, allí en la altiplanicie boliviana, un indio fue arrebatado a las alturas y desapareció. Y al cabo de algún tiempo volvió a aparecer en la tierra. Y todos sus familiares, amigos, convecinos, le preguntaron cómo se veía la tierra desde las alturas. Y él contestó: ‘Pues la tierra es un inmenso campo de fueguitos, fuegucitos. Cada uno de nosotros somos como un fueguito, y hay para todos los gustos. Hay el fueguito inútil, que se limita a chisporrotear

y que no sirve para nada. Hay el fueguito amable, tranquilo, que reposa, que apenas es un ascua, un ascua de fuego. El fueguito terrible, que asola y que quema, que abrasa.’ Y fue haciendo una descripción de muchos distintos tipos de fueguitos, de muchos distintos tipos de personas. Y decía: ‘Pero hay un fueguito que es el hermoso, que es ese fueguito que da calor sin quemar, y que alumbra para guiarnos.’

Y yo creo que, probablemente, este fueguito es el que ha sido y el que espero que sea por muchos años para nosotros don Vicente. Ese fuegucito que sirve para dar calor, calor de amistad, calor de familia, calor de afecto, calor entrañable pero que nunca arrasa, que nunca asola, y que además es un fueguito, es un fuego, que ilumina, que nos sirve de guía en nuestro camino. Yo creo que eso ha sido, probablemente para su familia, para sus amigos, y con toda seguridad para Vitoria, don Vicente Botella. Durante tantos años en nuestra ciudad, al servicio de nuestra ciudad, desde su puesto de responsabilidad en la Caja Municipal ha hecho tanto por Vitoria, que su enumeración resulta, además de innecesaria, imposible de llevar a cabo en estos momentos.

Yo quiero decirle a don Vicente Botella, en nombre del Ayuntamiento y en nombre de toda la ciudad, incluso en nombre de esos vitorianos que ni siquiera conocen la existencia de don Vicente pero que están, muchos de ellos con toda seguridad, aprovechándose de lo mucho bueno que hizo durante tantos años. Decirle a don Vicente Botella que nos adherimos absolutamente, encantados, entusiastamente, a este homenaje suyo. Que queremos darle las gracias, y darle las gracias sinceras por habernos dado calor de Amigo a todos y por habernos guiado a todos en las tareas de conseguir una ciudad más viva, más enriquecida culturalmente, más amable desde todos los puntos de vista. En nombre de toda la ciudad, en nombre del Ayuntamiento, don Vicente Botella, sólo podemos decirle: Gracias, don Vicente, gracias por su vida.

Intervención del representante de la Caja de Ahorros de Vitoria y de Alava, don Jesús Muzás Director General de dicha Institución:

Buenos días. Yo quería contar una anécdota que creo que es de las cosas más importantes que me han pasado. Aunque sea muy cortita y muy breve, pero creo que es muy significativa.

Era el segundo día que yo trabajaba en la Caja, acababa de entrar, llevaba apenas unas horas y don Vicente vino a entregarme la llave de la caja fuerte. Yo esperaba que me diera una lista muy larga de temas de los típicos que quedan de una gestión, colgando, para decirme ‘tira por aquí, tira por allá, tira

por allá'. Y sólo me dijo una frase: 'Qué suerte tienes de haber conseguido este puesto, porque desde este puesto podrás hacer mucho el bien'. Y pensad lo que es eso para un economista que viene zurradísimo de un montón de empresas, de tener el concepto de rentabilidad, el concepto de productividad, etc. etc., cómo cambia el escenario esa sola frase. Que puedas hacer el bien. Y eso quiere decir que don Vicente, lo que hizo en la Caja fue enseñar a todo el mundo que la Caja no es una entidad financiera sólo. Que la Caja es mucho más. Y yo pienso que creó un modelo de Caja de Ahorros como concepto de Caja de Ahorros. Y en Vitoria está por todos los lados, lo decía el señor Alcalde, es evidente que es su obra.

Gracias por todo eso, gracias por esa inmejorable herencia que hemos recibido todos los vitorianos.

Quería dar una noticia a añadir a las adhesiones que se han leído, y es una adhesión que seguramente le llegará a su casa, que no la habrá recibido aún: es la del que fue durante tantos años Director General de la Confederación Española de Cajas de Ahorro don Miguel Allue, con quien estuve antesdeayer, y me contó que estaba a punto de enviar un telegrama para que llegase a este acto. Supongo que por diversas razones no habrá llegado aún.

Nada más. Enhorabuena y miles de gracias, don Vicente.

Palabras del representante de la Cámara de la Propiedad Urbana, don Juan Antonio Zárate Pérez de Arrilucea:

Amigo don Vicente:

Quería empezar con un recuerdo personal de vitoriano nacido a menos de veinte metros de la puerta principal de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de la Ciudad de Vitoria como entonces se denominaba. Es un recuerdo de infancia; cada vez que me asomaba al balcón, me encontraba con el letrado y con esa puerta principal de la Caja y, en muchas ocasiones, con la figura de don Vicente que no ha regateado nunca horas de trabajo y esfuerzos al servicio de la Institución y de la Ciudad. Por tanto, para mí, la Caja de Ahorros ha sido una especie de experiencia vital ya desde el principio, una Caja vital aún antes de que recibiera este nombre. También a título personal, tengo que agradecerle su colaboración en los primeros momentos de mi vida profesional, y quiero que quede aquí reconocida.

En mi representación de la Cámara de la Propiedad Urbana de Alava y en el ámbito en que esta Cámara se mueve, como Presidente de la misma, he de recordar que gran parte de la promoción inmobiliaria que se ha desarrollado en Vitoria y en Alava ha sido bajo la iniciativa de la Caja de Ahorros Municipal dirigida por don Vicente, a veces ayudando a las tareas de promoción y, en muchos casos, participando en ella directamente.

A título de ejemplo, hay que recordar la promoción del nuevo núcleo de Abechuco que fue realizada a través de la Entidad Benéfica Virgen Blanca, con promoción directa de la Caja y vinculando en el esfuerzo a cantidad de vitorianos de aquellos momentos, como en la mayor parte de las ciudades españolas que en aquellos tiempos también sufrían, o disfrutaban de un importante fenómeno de inmigración.

Dentro también de su labor personal como Director de la Caja y dentro del fomento del acceso a la propiedad inmobiliaria, hay que recordar cómo don Vicente se desvivía por solucionar los problemas de los compradores, de los posibles clientes de la entidad financiera. Buscaba las fórmulas adecuadas para resolver cada problema, a veces en el filo de la navaja de la normativa o, yendo más allá de las normas estrictas de las autoridades monetaria, de las circulares del Bando de España, pero en definitiva diseñando unas operaciones de crédito a gusto del consumidor para que éste pudiera acceder a la disposición de una vivienda. Es cierto que así hemos llegado a una situación de acceso a la propiedad, en la que el tanto por ciento de viviendas en propiedad que se da en nuestro territorio, puede estar entre los más altos de Europa.

Queda, sin más, el agradecimiento de la Cámara. Creo sentir en este momento la representación de todos los propietarios vitorianos y alaveses para mostrar el agradecimiento hacia esta gran personalidad de don Vicente, a medias entre un personaje barrojiano y un mecenas del Cinquecento, al que debemos, en gran medida, lo que es la Vitoria que disfrutamos.

Muchas gracias.

Intervención del representante de la Cámara de Comercio e Industria de Alava don José Gómez:

Buenos días, señoras y señores. Es para mí, como ya viejo alavés y vitoriano, un motivo de gran satisfacción aportar mi granito de arena en la celebración de este más que merecido homenaje a nuestro buen amigo Vicente. Y lo es tanto desde el punto de vista personal, porque somos amigos de muy anti-

guo, como desde la representación institucional que hoy aquí ostento de la Cámara Oficial de Comercio e Industria de Alava. Porque la economía alavesa en general y concretamente su industria creo que le deben mucho a la Caja de Ahorros Municipal y al que fue su Director durante una época clave, don Vicente Botella Altube.

Vitoria dio un salto de gigante, económicamente hablando, a finales de la década de los cincuenta y comienzos de la de los sesenta. Se transformó desde aquella recoleta ciudad de miradores, grupos de familias, curas, militares y algunas industrias tradicionales, en una ciudad dinámica, a lomos de la liberación económica y de la expansión y modernización del sector industrial. Este empuje, ese salto, esa transformación cualitativa, se debe fundamentalmente a la visión, decisión y abierta actitud de asunción de riesgos económicos por parte de los empresarios del momento, vitorianos unos de nacimiento y otros de acogida y de adopción.

Y allí estuvieron empresarios innovadores y progresistas. Allí estuvo también una Corporación Municipal imaginativa y creadora, una Corporación Foral que impulsó y ayudó el proceso con un buen uso de nuestras peculiaridades fiscales forales. Y hubo una Caja de Ahorros Municipal que financió las estructuras de acogida y asentamiento de las nuevas industrias. Y hubo un don Vicente Botella Altube que la gestionó y la puso al servicio de los intereses económicos y sociales de Vitoria y de Alava.

Hoy, con el transcurso de los treinta años que nos separan de aquella actuación hay que hacer casi un esfuerzo de imaginación para entender lo que supuso de transformación aquel pequeño burgo familiar y llegar a este Vitoria industrial que ha llegado a ser nuestra ciudad en los días de hoy.

Hace unos años, pocos, más de cinco millones de metros cuadrados de terreno bruto se transformaron en polígonos industriales perfectamente dotados de urbanización y servicios, y preparados para acoger a decenas de empresas de todos los tamaños que han venido a dar empleo a más de veinticinco mil personas. Polígonos de Betoño, Gamarra, Arriaga, Urtiasolo, Ali-Gobeo y más recientemente Jundiz, fueron posibles gracias a la gestión financiera de la Caja de Ahorros bajo la dirección de don Vicente.

Había que estar, había que tener visión de futuro, había que tener voluntad de asumir los riesgos, había que trabajar, había que querer y había que poder. Y don Vicente Botella estuvo, vió el futuro, se arriesgó, trabajó mucho, quiso y pudo. Y ahí está su obra. La Caja coordinó perfectamente con las demás

Instituciones, financió inversiones públicas y privadas, colaboró finalmente con los empresarios que se embarcaban en fuertes procesos de industrialización, y proporcionó un soporte económico básico para el desarrollo de aquella operación de industrialización. En todo este proceso, la figura de don Vicente Botella fue crucial. Creo que se le debe este y otros reconocimientos públicos por su gran labor.

Para mí personalmente, y para la Cámara de Comercio e Industria de Alava, es un gran honor vehiculizar el agradecimiento que a don Vicente le debemos los industriales, los comerciantes y cuantos desde los Servicios formamos el entramado social. Quienes junto a él, con él y también gracias a él en gran parte, hicimos de Vitoria la ciudad moderna y pujante que hoy es.

Muchas gracias.

Intervención del representante de las Escuelas Profesionales Diocesanas don Javier Arregui:

Las Escuelas Profesionales Diocesanas se sienten hoy muy orgullosas de sumarse a este acto de homenaje a don Vicente Botella, y lo hacemos con mucho cariño porque sabemos que si don Vicente Botella ha creado tantas obras a lo largo de toda su trayectoria profesional desde la Caja de Ahorros de Vitoria, sabemos, repito, que una de las cosas de las que más orgulloso se siente, de las que más le han gustado desde su trayectoria personal y profesional ha sido el haber apoyado, el haber acunado, el haber llevado adelante con todo su apoyo personal, profesional, la Obra Diocesana de Formación Profesional, en definitiva las Escuelas Profesionales Diocesanas.

Es verdad que se han dicho aquí muchas cosas de don Vicente, yo diría que para nosotros ha sido la persona que nos ha sido necesaria. Ha sido de estos utópicos que en aquellos años cuarenta apostó por la formación, y apostó por la formación profesional concretamente, dirigida a todo el mundo de los jóvenes, chicos y chicas, que de otra manera no hubieran tenido la posibilidad de formación, la posibilidad de una cualificación profesional digna, de una forma de acceso al empleo desde unos niveles calificados. Y aquello que en los años cuarenta empezó con un grupito de veinticinco personas, veinticinco alumnos, hoy gracias a ese apoyo que desde los años cuarenta la Caja de Ahorros, a través de la figura de don Vicente Botella que incluyó a estas Escuelas en la Obra Social, hoy, digo, cincuenta años después podemos decir con orgullo que hacemos un servicio a tres mil seiscientos alumnos cada año en enseñanza

reglada y a más de mil en cursos de formación. Todo eso se debe, como digo, a unos utópicos y concretamente a don Vicente Botella.

Hace unos días nosotros, como Escuela Diocesana Profesional o Instituto Politécnico Diocesano, como queramos llamarle, o Escuela de Aprendices, que de todas estas maneras se nos llama, celebrábamos un acto íntimo con don Vicente Botella. Estábamos celebrando el cincuenta aniversario de la fundación de Diocesanas que se cumple este año 92, y fuimos a su casa a entregarle la Medalla de Oro del Instituto Politécnico Diocesano. La Medalla de Oro como homenaje a ese esfuerzo por crear una Formación Profesional ya desde los años cuarenta, no discriminatoria, social, abierta a todos, acogedora tanto de hombres como de mujeres, del campo y de la ciudad, y todo eso queríamos reconocer a través de la Medalla de Oro. Hoy, en este acto, también queremos reconocerlo y lo hacemos en este marco del Palacio de Escoriaza- Esquivel, la Residencia del Campillo, que para don Vicente también ha sido algo entrañable. El, como decía Enrique antes, en la Misa, casi, casi ha ido poniendo piedra a piedra, puerta a puerta, con todo su amor, lo que hoy constituye este marco en el que nos encontramos y que como sabeis, desde los años cincuenta ha servido de Residencia y está sirviendo todavía a los alumnos de las Escuelas Profesionales, a los alumnos de Aprendices que en este marco incomparable, artístico, bonito, con la ayuda de los responsables de la Residencia ha contribuido a crear un ambiente familiar, un ambiente educacional, un ambiente de cultivar el respeto, la responsabilidad, el buen gusto, la limpieza etc., y eso lo tenemos que agradecer indudablemente a personas que como don Vicente Botella han puesto todo su cariño en esta Obra.

Nuestro agradecimiento, por tanto, en nombre de Diocesanas, en nombre de la Residencia, en nombre de la Escuela, a don Vicente Botella, y me vais a permitir que entre Enrique Saracho como representante de la Residencia y yo, hagamos entrega de una pequeña cosita que sirva de recuerdo y de testimonio de nuestro agradecimiento a don Vicente. Muchísimas gracias.

Palabras de la Directora de la Fundación Sancho el Sabio doña Carmen Gómez:

Querido don Vicente, Amigos todos, la intervención de la Fundación Sancho el Sabio va a ser muy breve.

Siempre en el nacimiento de una Institución cultural importante existe el espíritu de una persona que la impulsa, apoya y difunde y que, en último caso,

es el reflejo de sus propias inquietudes y de su forma de vida. Por tanto, don Vicente, la obra que usted inició con la colaboración de su querido y entrañable amigo don Jesús Olaizola aquí presente, y que apoyó con tanta ilusión y tanto acierto, ha llegado a ser sin duda una de sus más importantes realizaciones en beneficio de la cultura de Alava y de Euskal Herria. La Fundación Sancho el Sabio se une, cómo no, a su merecido homenaje y queremos aprovechar la ocasión para hacer público nuestro agradecimiento y el de tantos investigadores que gracias a la Institución que usted creó han trabajado e investigado y podrán seguir haciéndolo al servicio de la Historia y de la Cultura de Alava, de Vitoria y del Pueblo Vasco.

Muchas gracias.

Intervención del representante de la Escuela de Artes y Oficios don Luis de Juana:

Buenos días. Brevemente quiero recordar que entre las muchas actividades que le ha permitido la gran vitalidad y el gran espíritu de servicio de don Vicente, ha tenido tiempo suficiente para también dedicarse a la Escuela de Artes y Oficios con entusiasmo. La Escuela de Artes y Oficios, esa Institución que fue creada por la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País. Don Vicente, dentro de nuestra Escuela, fue durante veintiseis años miembro de la Junta Directiva como Vocal Vecino, ello sustituyendo a don Ignacio Lascaray, Tesorero como no podía ser menos.

El recuerdo que ha quedado en la Escuela ha sido el de su inteligencia, el de su gran capacidad emprendedora, y el entusiasmo por llevar adelante todos los asuntos que se planteaban. A ello habría que añadir ese gran amor por Vitoria y por las instituciones alavesas que le ha caracterizado a lo largo de toda su trayectoria.

Por eso a mí, como Presidente de la actual Junta Rectora, me cabe la satisfacción de aportar a este justo y merecido homenaje la representación de la Fundación Escuela de Artes y Oficios como reconocimiento y agradecimiento a su laboriosidad y sus trabajos en favor de la formación cultural de los alumnos.

Muchas gracias, don Vicente.

Concedida la palabra al representante del Instituto Alavés de Arqueología don Armando Llanos, intervino en la forma siguiente:

Entre los muchos méritos que concurren en la persona de don Vicente Botella y que le hacen acreedor y merecedor de este honor que supone el nombramiento de Socio de Mérito, yo, entre todos ellos, solamente quisiera destacar aquellos de los que, por una dedicación personal he sido testigo, concretamente de los que hacen referencia a aspectos de carácter histórico y matizando más, a los que tienen una especial incidencia en las investigaciones arqueológicas. Su sensibilidad y, yo diría, especial vocación o atracción al conocimiento de nuestros orígenes, hicieron que ya en los años cincuenta se organizaran unos cursos promovidos por la Caja y yo creo que de una forma directa por don Vicente, unos cursos sobre Arte y Arqueología a los que asistieron importantes profesores. Ello impulsó en nuestra ciudad, huérfana de toda estructura universitaria, la atención hacia estos temas y algo mucho más importante. Nos permitió a varios de nosotros establecer en aquellos momentos contactos que hicieron posible nuestra posterior dedicación a la investigación arqueológica.

A este impulso de carácter formativo habría que añadir las ayudas a aspectos concretos de investigación, de forma tímida al principio, (yo recuerdo al amigo Fernández Medrano, con unos préstamos que la Caja le hacía para realizar sus excavaciones que se lo possibilitaban), y posteriormente de un modo más decidido subvencionando nuestros trabajos, por ejemplo las excavaciones de Oro, y no solamente por lo que suponía la subvención sino por la relación, el afecto humano que nos demostraba don Vicente. Yo siempre recuerdo que una noche, cuando ya habíamos acabado nuestros trabajos del día, apareció don Vicente con unos cuantos Consejeros con un detalle para las señoras y señoritas que estaban entonces, lo que creó un ambiente de relación indudable.

Don Vicente no se quedaba solamente en estos aspectos básicos de formación y de investigación sino que su visión fue mucho más allá. Con la creación del Boletín Sancho el Sabio en el que colaboramos en sus momentos iniciales, posibilitó que fuese posible toda esa labor tan importante que es la de difundir en medios científicos los resultados de aquellos trabajos que se iban llevando a cabo.

Por último, otra visión y otro apoyo incondicional fue el poder extender estos resultados al resto de la población en una labor de difusión y de extensión social. Esto se hizo posible al poner a disposición y ceder de una forma desprendida el edificio por entonces recién restaurado de la casa armera de los Gobeo del Barrio de San Juan, como sede de los Museos de Armería y Arqueología en un principio, y solamente de Arqueología unos años después.

Hoy, este apoyo a las investigaciones arqueológicas, en una sociedad cada vez más sensibilizada por conocer sus nebulosos orígenes, parece algo normal y hasta cierto punto obligado. Sin embargo, cuando en aquellos años don Vicente Botella arropaba nuestros proyectos y trabajos, ésto era algo excepcional. Estoy seguro de que, sin estas ayudas morales y materiales, la historia de la investigación arqueológica en Alava sería muy diferente y que los resultados a los que vamos llegando estarían en unas etapas mucho más atrasadas.

Por todo ello, en nombre del Instituto Alavés de Arqueología, y por qué no? en nombre de toda la arqueología alavesa, así como en el mío propio, permítaseme expresarle nuestra felicitación por este merecido homenaje y distinción, nuestro reconocimiento y sobre todo, nuestro agradecimiento.

Palabras del representante de la Escuela Universitaria de Trabajo Social don Valentín Vivar:

Entrañable don Vicente, no voy a competir con el Director de las Diocesanas en afectividad, pero yo sé que para usted nuestra Escuela, la Escuela Universitaria de Trabajo Social, como diría Cela “de soltera Asistentes Sociales”, tiene un especial hueco en su corazón. Y creo que la mejor manera de agradecerlo es decirle, rapidísimamente, cómo está la cosa y lo contentos que estamos de cómo está la cosa. El hecho de que la Escuela se vaya consolidando tanto en su Claustro como en las demandas de ingreso son la mejor prueba de que desde ese balcón la Escuela ha tenido ese colofón con el que usted indudablemente soñó. Que la Escuela ha conseguido (y lo digo como profesional de los Servicios Sociales) que Vitoria y Alava sean un Territorio idealmente equipado en prestaciones, que ha sido en gran parte fruto de la vida escolar, de las prácticas, de ir conociendo más profundamente el Trabajo Social y cómo desde la Administración, desde la iniciativa social, se ha ido creando ese tipo de ofertas a los ciudadanos. Y por supuesto, como alavés, porque en estos momentos con esta Escuela se ha ampliado la oferta universitaria y estamos tocando ya con los dedos algo muy necesario y deseado como es la integración en la Universidad del País Vasco. Con ello, creo que esa sería la gran rúbrica que usted se merece, don Vicente: haber conseguido que la Escuela Universitaria de Trabajo Social, aquella cucona y pequeña Escuela de Asistentes Sociales, esté en la dimensión que desde ahí, desde usted, desde la Caja, se impulsó. Esta realidad quiero, en nombre de la Escuela, que sea nuestro mejor modo de agradecer su impulso.

Muchas gracias.

**DISCURSO DEL DIRECTOR DE LA REAL SOCIEDAD
BASCONGADA DE LOS AMIGOS DEL PAÍS,
DON JOSE MANUEL LOPEZ DE JUAN ABAD.**

Querido don Vicente, queridos Amigos todos.

Poco puedo decir ya después de lo que aquí se ha oído y también con tanto cariño y con tanto rigor se ha dicho.

Este acto, que se ha convertido al final en un gran homenaje merecido y debido a don Vicente Botella Altube, se inició cuando anuncié públicamente que la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País había acordado admitirle en su máxima categoría de Amigo de Mérito. Desde ese momento, las instituciones locales, vitorianas, se volcaron, nos llamaron, porque querían también estar presentes y cerca de don Vicente en este acto de la Sociedad Bascongada de los Amigos del País.

Hemos oído palabras que hacen referencia a la economía, a la industria, a la vivienda, a la educación, a la formación profesional, y a mí se me antoja que todo ello coincide plenamente con lo que el fundador de la R.S.B.A.P. Conde de Peñaflores, quería para su Sociedad y quería que ejercitaran sus Socios, los Amigos del País. Y así, en los propios Estatutos nuestros se habla de que es nuestra misión el fomentar el amor hacia la Nación Vascongada, hacia las ciencias, las artes, el fomentar y mejorar la economía, la industria y el comercio, el procurar el bienestar social, el desterrar, -se dice- la ignorancia y sus funestas consecuencias, lo que se hace mediante la creación, entonces y después en tiempos de don Vicente, de escuelas de formación.

Eso pedía Peñaflores y eso ha estado totalmente vinculado, eso ha sido una guía permanente, en la vida y en el quehacer de don Vicente Botella Altube



El Director de la RSBAP José Manuel López de Juan Abad impone al Amigo don Vicente Botella Altube la medalla acreditativa de su condición de Socio de Mérito.



En los jardines del Palacio de Escoriaza-Esquivel, don Vicente Botella Altube recibe el homenaje de los miembros de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País en su condición de Socio de Mérito, rodeado por todos los asistentes y muy especialmente por su familia

desde que hace aproximadamente cincuenta años llegó a Vitoria para encargarse de la Dirección de la Caja de Ahorros Municipal. Por lo tanto, si así ha cumplido, don Vicente Botella Altube es un gran Amigo del País. Un gran Amigo del País merecedor de que la Sociedad, nuestra Sociedad, le distinga con el mayor honor que podemos hacer, que es este reconocimiento y esta recepción como Amigo de Mérito.

Yo creo, quizá recapitulando un poco todo lo que cada uno, desde su especialidad nos ha dicho, que el mayor éxito conseguido para que hoy Vitoria sea admirada por los viajeros que nos visitan, y que podamos estar tan orgullosos de nuestra ciudad, que en todos los aspectos, el industrial, el de la vivienda, el de la formación, fueron en su momento equilibrándose, formando una simbiosis para llegar al conjunto de lo que hoy estamos disfrutando, como ha dicho antes nuestro Alcalde, quizá mucha gente no conoce pero tiene que intuir que alguien o algo ha habido muy, muy presente, y muy protagonizando estas posibilidades de que la economía o la industria no fueran por un lado si después faltaban viviendas o si no había personas preparadas. Y yo pienso que el éxito y el orgullo que tenemos los vitorianos de ser de esta ciudad y de vivir en esta ciudad, se debe a que precisamente hubo gente, en su tiempo, como don Vicente Botella y como muchos de los colaboradores que hoy están aquí. Bien desde sus puestos en la propia Caja o como Consejeros, o como Concejales, o estando dentro de la Institución, Ayuntamiento que tan sabiamente supo hacer una continua cohesión y un continuo andar con su propia Caja Municipal. “Esa generación, -me decía el otro día un amigo- de los que, por tan poco, hicieron tanto.” Creo que esto es lo que don Vicente ha hecho, y sus colaboradores también.

Don Vicente ha estado vinculado, y con esto termino, a nuestra Bascongada de los Amigos del País desde sus orígenes. Precisamente la “refundación” de la Bascongada se produce ahora hace cincuenta años, prácticamente con su llegada a Vitoria, y desde el primer momento ha estado vinculado, en su categoría primero de Socio Supernumerario y después de Número, a la Sociedad Bascongada de los Amigos del País. Nos ha apoyado como a tantas instituciones, y lo que tenemos que agradecerle de verdad, además, es que él, que hizo esta Casa, como ha dicho antes Enrique Saracho, casi piedra a piedra, diseñándola, reconvirtiéndola, volviendo a hacer este magnífico palacio de Escoriaza-Esquivel, cuando se inauguró el año 70 esta restauración dijo a la Bascongada que aquí tenía su sede. Que volvía a tener aquí su sede porque ya en 1675, en la primera sede que tuvo la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, precisamente la Dirección y la Secretaría se constituyen y se instalan en este palacio de Escoriaza-Esquivel. Aquí también se creó la Escuela de Dibujo que

después daría lugar, en sucesivos procesos, a la Escuela de Artes y Oficios. Y cuando la Caja Municipal cumplía 120 años de su existencia, concretamente en 1970, recibimos por decisión de don Vicente Botella Altube la Sala Principal para que fuera nuestra Sede, como hoy continúa siéndolo.

Yo creo, don Vicente, que no puedo decir más.

NOSOTROS SENTIMOS COMO ORGULLO EL TENER UNA CLASIFICACION, MUY SELECTIVA POR SUPUESTO, DE AMIGOS DE MÉRITO DENTRO DE LA SOCIEDAD. Y ESO ES Y SE HACE POR CUANTO EL SOCIO DON VICENTE BOTELLA ALTUBE MERECE ALTA CONSIDERACIÓN Y ESTIMA POR SUS OBRAS, TRABAJOS Y ESPECIALMENTE POR SU DEMOSTRADO AFECTO A LA SOCIEDAD Y AL PAÍS Y SE LE DESIGNA AMIGO DE MERITO. ESO ES LO QUE HAGO CONTIGO, VICENTE, ENTREGÁNDOTE EL DIPLOMA QUE LO ACREDITA.

Y TAMBIEN TE IMPONGO LA MEDALLA DE MÉRITO DE LA REAL SOCIEDAD BASCONGADA DE LOS AMIGOS DEL PAÍS.
(Prolongados aplausos).

A continuación cedo la palabra a don Vicente Botella Altube.

PALABRAS DEL SOCIO DE MERITO DON VICENTE BOTELLA ALTUBE

Pronunció don Vicente Botella Altube un entrañable e interesante discurso que lamentablemente, por defectos en la grabación, no nos es posible recoger textualmente. En el deseo de respetar en lo posible cuanto dijo, en algunos casos puede hacerse un resumen de lo que resta, y se transcriben textualmente, por otra parte, algunos párrafos que ha sido posible recuperar.

Comenzó el Sr. Botella realizando un recorrido en sus recuerdos, desde su primera infancia cuando oyó decir que Vitoria estaba al otro lado de Urkiola. Tenía él cinco años y por motivos de salud le llevaron a un sitio que estaba debajo del Betsaide donde pasó unos años muy felices, muy originales y muy divertidos.

Recordó que su abuelo Julián Altube Bengoa que era nacido en el valle de Aramayona le llevaba el día de San Prudencio a la campa de Arana en Bilbao para celebrar la fiesta, y allí vio comer los primeros caracoles. El abuelo era postillón, el que llevaba la corneta en las diligencias y hacía el viaje a Vitoria y paraba enfrente de donde años después su nieto iba a ser Director de la Caja de Ahorros.

Los abuelos paternos eran de Alcoy, gente ilustre. Su abuela era del Mayorazgo de la casa de Vicuña, nacida en Oñate pero oriunda de Ullivarri Gamboa, de manera que de ahí vienen las vinculaciones alavesas.

”Yo recuerdo una cosa muy curiosa y es que en el examen en Valladolid coincidíamos siempre con dos buenos amigos, que eran Pepe Viana y José Luis Azcárraga que fue un ilustre Almirante de la Marina española después; en aquellos momentos nos veíamos mucho en Valladolid. Recuerdo que una vez, en aquella época de restricciones, nos dieron en el hotel como plato fuerte un pimiento verde. Y luego hacíamos la broma del pimiento verde. También tengo muchos recuerdos de aquella época feliz. En fin, esas son mis vinculaciones a Vitoria iniciales. Después he tenido tantos y tantos contactos, tantos y tantos recuerdos....

Hay una cosa que tengo que agradecer a Miren y a José Manuel y es el haber organizado este acto aquí en este patio. Tantas cosas hemos tenido aquí.. Bueno, la primera fue un disparate, eh? El primer disparate fue el que hicimos aquí, el primero. Lo primero que hicimos fue cargarnos sin darnos cuenta de lo que hacíamos la muralla navarra que está aquí al lado. No sé si lo sabeis.

Está aquí al lado la muralla navarra que circunda Vitoria y nosotros nos la cargamos para dar luces al patio y al comedor de la Escuela de Aprendices. Claro que debíamos habernos dado cuenta, pero no nos dimos cuenta; nos dimos cuenta después, cuando restauramos este edificio. Poco a poco fue saliendo esto, poco a poco descubrimos.. “esto estaba antes al aire”.. “aquí había una cosa”..

En fin, Micaela Portilla tendrá mucho que ver aquí todavía. Porque a mi me parece que en Vitoria todavía hay mucho por descubrir. Y aquí nos encontramos con que había un aljibe, un aljibe del siglo XII, aquí al lado. Pero hay una cosa que también habrá que ver. No sé si fui yo o fue don Vidal quien lo descubrió. Aquí, ahí abajo, me parece, hay unos treinta y tantos o cuarenta esqueletos. Son de una balla pero no de la batalla de Vitoria, no, son de la Legión Británica que vino a Vitoria. Como eran protestantes no se les podía enterrar

en sagrado y se les enterraba aquí y yo creo que hay que hacer el estudio, que todavía no se ha hecho debidamente el estudio. Bueno, siempre hay cuentos y cosas de esas.

Muchas gracias. Voy a terminar aunque todavía tengo veinte o treinta cuartillas. Bueno, pues yo me jubilé el año 78 y yo lo reconozco, me costó mucho, me dio mucha pena. Pero después ya, poco a poco, me fuí haciendo. Yo estoy tranquilo con mis papeles, con mis libros, mi torcedura de espina, en fin, todas esas cosas. Poco a poco, poco a poco.

Y ahora, de repente, se me viene la Bascongada. Porque siempre me habían invitado amablemente a varios actos, pero yo no era entonces el protagonista y es muy distinto porque ahora me he convertido en el protagonista y claro, yo me asusté porque al ser el protagonista yo tenía que ver en qué lugar se hacía y cosas así..

Después tengo gracias que dar, tantas gracias, tantas gracias. Primero a Dios Nuestro Señor que ha permitido que haya podido estar hoy aquí, tantas gracias, como ha dicho don Enrique tan bien esta mañana. Tantas gracias, tantas gracias. En Argentina lo dicen: *“Tengo yo a la Virgen de Begoña de Vizcaya en Bilbao y la Virgen Blanca aquí”*. Muchas gracias.

Después a mis padres. Porque les tengo que agradecer a mis padres. Mi madre María Magdalena Altube y García de Vicuña, que yo creo que tenía que tener Mayorazgo, mi abuela era la Mayorazga de la Casa de Vicuña. En fin, qué gran corazón tuvo mi madre; Bueno, porque me tengo que contener, porque yo seguiría hablando pero ya sé que se necesitaría un traductor. Pero no os preocupeis, muchas gracias.

Y el caso es que en muchas ocasiones se metieron conmigo, ya lo creo que se metieron; Yo recuerdo una vez que apareció un comentario, me llamaron que yo era *“hijo de papá”*. Yo decía: *“Pero por Dios, hijo de papá, si yo no he estado con papá desde los diez años; Yo era hijo de mamá;”* Y mi madre fue la que me crió y la que me educó, pero yo de hijo de papá, nada. Tengo los recuerdos de mi madre porque mi padre me faltó a los diez años. Me dejó encarrilado, y a mí me dijeron: *“Bueno, tú este año tienes que hacer perito mercantil y profesor mercantil, como está mandado”*. Así lo querían mi padre y mi madre, pues así era más fácil hacerlo.”

Explicó a continuación su primer trabajo, con quince o dieciseis años, siendo ya profesor mercantil.

....”Y además me dijeron: “Tú a quitar el polvo”. No me gustaba mucho aquéllo, pero me sirvió mucho. A mí me dijeron “a barrer” y luego me decían “hijo de papá”... Y después, yo ya no podía más, no me gustaba, no me hacía gracia, y de allí salí e hice Intendente Mercantil y una hermana mía gemela, una hermana mía queridísima, mi hermana Adita, (mi hermana Pilar también, no ha podido venir hoy, ya me lo ha dicho), se tenía que marchar a Burgos por cuestión de clima, de salud. Y un día iba por la calle y me encuentro con una ilustre personalidad, Agustín Ibarra y me dice: “Oye, qué haces? -Pues mira, me estoy preparando para Apoderado del Banco de Bilbao. -Bueno, pues la víspera me traes la documentación. -Bueno.” Nos presentamos y había tres plazas para cincuenta o sesenta. Y yo saqué el número uno y él sacó el cuatro y se quedaba sin plaza. Menos mal que después ampliaron y llegó a ser un gran Director.

Después ya vine aquí, a Vitoria. Me gustaba siempre a mí con la idea de lo que de niño me decían desde Urkiola: “*hau da Vitoria*” y presenté para unas oposiciones para la Caja Provincial y no las saqué. Allí sacó José Mari Aresti, querido amigo y del que tengo un gran recuerdo. Después hubo oposiciones a la Caja Municipal de Vitoria y me presenté yo y saqué la plaza. Bueno, saqué la plaza con una circunstancia. Yo doy gracias a Dios porque se iba a presentar también Pedro Buesa Uribe, una ilustre persona, pero llegó tarde. Si se presenta no salgo yo porque él vale y sabe mucho más que yo, sin comparación. En fin, Dios quiso que yo viniese a Vitoria uniendo estas cosas, de manera que muchas gracias.

Después, naturalmente, muchas gracias a mi mujer, Pilar Astorqui Bengoa, y a mis hijos que me han soportado tantos años, tantos años, porque claro, a costa de ellos es como en la Caja, todos han hecho tantas cosas conmigo. He tenido unos colaboradores estupendos.

El primero fue don Vidal, el mayor colaborador que he podido tener. Además, una cosa muy curiosa, porque aquí había dos Vidales, pero don Vidal el de la llanada, que era el más popular y hay que hacerle un homenaje a don Vidal Sanz. Don Vidal era el que iba a los campos. A mí no me gustaba andar en el campo, pero don Vidal iba todos los días, todos los días, y era más popular. Y don Vidal era sensacional, era un espíritu privilegiado, además le querían todos, todos, a don Vidal.

Pero bueno, luego había otro, don Vidal Maruri, que era famoso, que era locutor de la radio. Don Vidal Maruri era famoso y muy conocido en Vitoria,



era famoso. Algún día decía: *“Acciones del Banco Bilbao, 54. No, no, que me he equivocado, pero como no tenemos acciones, pues da igual.”*

Termino haciendo un recuerdo de los Alcaldes Presidentes que he tenido yo en la Caja. Estupendos, estupendos. Todos han hecho una labor sensacional. Han vivido, han vivido los problemas de Vitoria y de la Caja. Alguna vez he tenido yo alguna discusión, eso sí. Con algunos. Por ejemplo, con Gonzalo Lacalle tuve una bronca porque quería subir un 0,25 por ciento el interés. Y las Juntas? Las Juntas muy buenas, muy buenas. Siento que no hayan venido de la Junta aquí. Ni Alcaldes... Sólo Alfredo Marco está, pero otros, yo lo siento, me hubiera gustado. Un Alcalde hubo excepcional para mí que fue don José Lejarreta Salterain, el primer Alcalde Presidente que tuve yo.

Y a todos mis empleados. !Qué empleados he tenido yo, Dios mío; No se puede ni decir, han sido un buen equipo de empleados. Serios, formales, competentes... Hoy me da un poco de pena porque hoy todo el mundo está deseando jubilarse, no tienen ilusión por volver. Pues yo, aunque me he jubilado, me hace ilusión verlos, por ejemplo verle a Muzás que he tenido tanta y tan buena relación con él.

Bueno, tendría que decir tantas cosas, tantas cosas... Una cosa se me ha olvidado decir, muy importante, al ver aquí a todos los que están presentes. Un día me preguntaban a mí: *“Cuál es la obra más importante que ha hecho la Caja?”* Y yo digo: *“Pues la obra más importante que ha hecho la Caja ha sido la Formación Profesional”*.

La Formación Profesional que inicia don Pedro Anitua junto con don Pedro Ortiz, que se puede ver en cifras y además de las cifras por el contenido que tiene. Tengo que hablar con éste, tengo que hablar contigo, seguramente con Muzás, porque la financiación de toda la zona industrial que eran veinte millones de metros, fue que la Caja apoyó una cuenta de crédito que subía a cincuenta millones y se les puso treinta y cinco millones y con treinta y cinco millones para comprar, escriturar, organizar y empezar, intervinimos en cerca de veinte millones de metros cuadrados. Fue una labor fantástica, una labor fabulosa. Tenemos tanto que hablar, tanto que vamos a dejarlo.

Micaela, Micaela Portilla, no le veo... ah, Micaela; Es una obra importante de ella y trascendente, de trascendencia europea.

Esto es todo, gracias a todos, gracias. (*Aplausos*).

Bueno, y termino ya, Miren y José Manuel, dando las gracias a la Bascongada. En la Bascongada realmente yo no he hecho ninguna labor, en todo caso ha sido una labor más bien de la Caja. La labor la he presentado yo pero no la he hecho yo, la hemos hecho entre todos. El primero don Vidal, todos los empleados, todos. Uno que está por ahí también, que es José Ignacio López de Alda. Pero, claro, si vamos a nombrar a todos los empleados que han colaborado... Yo todos los días rezo por ellos, que Dios los guarde.

Y entonces, a la Bascongada muchísimas gracias. Además con qué cariño, Miren y José Manuel, con qué cariño, con qué detalle, viniendo a verme porque no es que no me mueva, a la mañana voy a misa y ando un poco por ahí, pero qué cariño y qué ilusión han puesto. Muchísimas gracias, muchísimas gracias a la Bascongada que además ha puesto de manifiesto una de las virtudes que hay que tener, que son de todos, de todos los que han colaborado conmigo.

Muchísimas gracias.” (*Fuertes y prolongados aplausos*)

El Director de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, José Manuel López de Juan Abad, cerró el acto con las siguientes palabras:

Muchas gracias a usted, don Vicente.

Creo que este gran aplauso corrobora el gran cariño que todos le tenemos y el merecimiento al haber recibido el homenaje de todas las instituciones de Vitoria y el de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País. Muchas gracias también por este contrapunto humano que nos ha puesto en sus palabras finales. Muchas gracias.

Finalizado el acto de Recepción, los Amigos y familiares acompañaron al nuevo Socio de Mérito a los jardines del Palacio, donde recibió el homenaje de un “Aurreku de Honor” y las felicitaciones de los asistentes a quienes se obsequió con un aperitivo ofrecido por la Caja Vital Kutxa.